

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

SEMBLANZA DE JOSÉ ADRIÁN NEGRI() (14)*

ANTONIO BELLVER CANO

Descubrir un valor humano ni es cosa de cada día ni alcanza a todos los entendimientos: aunque, como la luz no se hiciera para ponerla debajo del celemín, es de divina justicia señalar alguna altura, donde pongamos a los hombres valiosos, que por ello se dicen eminentes.

En esta etapa histórica en que se ponen más en crisis todas las valoraciones y parece que la inteligencia es poca cosa, nos producirá admiración que perdure con tan rara firmeza un hombre cuya formación pertenece a las luminarias anteriores a la conflagración mundial. Así, José Adrián Negri, cuyo solo nombre es un adjetivo postinero. Pero José Adrián Negri no es tan solo una inteligencia, sino que es también una voluntad; potencias ambas que constituyen la planta de un hombre de valía. Ha comprobado, además, que tiene entendimiento, y por esa justa y equilibrada ponderación de facultades mentales, estudia, trabaja produciendo, propaga ideas y gobierna desde su puesto y tribuna como universitario selecto.

Los lectores de Nuestra Revista son todos amigos de Negri; por lo que son también sus cordiales admiradores. Nada podríamos hoy decirles de nuevo acerca de este prócer notario que se halla entre nosotros, y lo vemos, lo gozamos y lo admiramos cara a cara; como en una feliz conjunción. Se nos ocurre, con este motivo, dejar constancia de su carácter magnífico, que le hace tal vez el primero de los notarios del mundo; sin recelos por parte de tantos como a su lado no han de sufrir eclipse en los parangones.

El proceso general de la vida de Negri, nacido en Buenos Aires el 25 de agosto de 1893, hace una cronología que remarca la tónica ascendente de su personalidad.

Conocido por nosotros tan solo como hombre de sabiduría y de magisterio notarial, es lo propio que no arranquemos su recuerdo (eludiendo toda su faceta infantil) hasta hallarlo diplomado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, allá por el año 1917. Es hombre de

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

este siglo, y aunque él quiera siempre eludir los recuerdos académicos, esos recuerdos que alegran tanto a la vejez, a la que aún él tarde en llegar, sí sabemos que alternó en las aulas entre los revoltosos; como es uso en estudiantes despiertos y de dinámico porvenir. No tardó en destacarse como hombre de lucha; pues prontamente, en el año 1918, tomó a su cargo, por designación de gran número de sus compañeros por él aleccionados, la presidencia de la Comisión de Escribanos contraria a la nacionalización de los títulos. Sería interesante oírlo ahora justificar aquella actitud y desentrañarle el espíritu de su doctrina guiadora. En ese menester se incubó toda su manera de actuar, que nos hizo calificarlo de sabidor de la política del notariado (ciencia de buen gobierno).

Hombre no nacido para cantos de cigarra y que venía de las clase pudientes, fue adscripto en el 1919 al Registro de Contratos N° 122 de su ciudad nativa. Y ya tuvimos a Negri encuadrado entre los nuestros, pues al siguiente año, 1920, fue designado regente del Registro de Contratos N° 152, quedando constituido notario de primerísima a los veintisiete años de edad y tres de su salida de las aulas. El Círculo de Escribanos Universitarios lo eligió vocal antes del año de ejercicio, y con esto los academistas hicieron una adquisición de todo acierto, que en este reconocimiento y lucha de tales orientaciones ha inspirado toda su actividad el insigne compañero. Y más, cuando, al siguiente año (era por el 1922) el referido Círculo, para dar envite a su órgano de expresión y propagandas denominado Tribuna Notarial, lo designó director y árbitro. Al vacar la Presidencia de tal Círculo, de toda importancia entre los novísimos gremios intelectuales, fue designado para ocuparla con tan completa satisfacción de sus compañeros que perduró en ella los años 23 y 24, volviendo a ser designado para el 1927; momento en que propugnaba un importante viraje profesional; pues el Círculo de Escribanos Universitarios, fundado con diferenciación absoluta del Colegio de Escribanos, estaba llamado, por equivalencia de ideales, a fundirse en una sola entidad corporativa y oficial. Negri puso en la idea los entusiasmos bastantes para lograr la definitiva, y así al efectuarse, fue designado vicepresidente del Colegio de Escribanos, título con el que se denominó la Corporación refundida. En este puesto perduró hasta 1930.

De aquella etapa es su viaje a España como miembro destacado de dicha categoría oficial. Oímos sus conferencias en la Academia Matritense del Notariado; al brazo del inolvidable Azpeitia, que propuso y obtuvo para él la investidura de Socio de Honor de la misma. Es, así, José Adrián Negri el primero de los notarios que sacó al mundo el título de "Académico del Notariado".

Desde entonces, el ilustre compañero y sabio amigo de España no ha descansado en su actuación profesional, gobernando y guiando al notariado de su nación y dando normas, consejos y enseñanzas a todo el notariado del mundo. Del 1930 al 1932 estuvo en la vicepresidencia de su Colegio. Del 1932 al 1934 fue reelecto en el mismo cargo, y en esta etapa construyó su verdadero tono presidencial, ensanchando sus prestigios con la publicación de su libro El problema notarial (1932), para el que obtuvo el

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

premio José María Moreno, dedicado a la mejor producción jurídica de esta índole profesional; persistiendo al año subsiguiente, 1933, con su obra Ley Orgánica del Notariado, libro de tan alta envergadura, que logró el asentimiento de los profesionales en la asamblea general extraordinaria del Colegio de Escribanos, la cual hizo suyo el proyecto contenido en la obra. Desde el año 1934 al 1936 ocupó la Presidencia del Colegio, obteniendo así la más alta investidura profesional.

Persistente en el bien de su ministerio, siguió trabajando por la efectividad de sus conclusiones técnicas, hasta lograr, en el año 1935, que el Poder Ejecutivo Nacional de su patria adoptara como proyecto del Gobierno el texto por él preconizado y aclamado en la dicha asamblea. Sus compañeros, sometidos en un todo a sus altos merecimientos, lo hicieron de nuevo presidente del Colegio en la elección de 1936, que alcanzara al 1938.

El año 1940 fue designado director de la Revista del Notariado, de tan ejemplar como prestigiosa autoridad entre las revistas de nuestra clase. Desde este puesto dio un auge formidable a tan original publicación técnica.

Designado representante de la clasificación "notarial" del Rotary Club de Buenos Aires, de cuyo carácter e importancia social y económica no es menester poner aquí las alabanzas, perdura como presidente del Colegio de Escribanos, etapa del 44 al 46, tomando apenas descanso en sus propagandas, estudios, discursos y publicaciones; entre las que, muy recientemente, pudimos ver su magistral dictamen sobre la propiedad horizontal y su fervorín sobre el arancel, ejemplares piezas de la literatura jurídica.

Bien llegado sea a nosotros el ilustre huésped.